



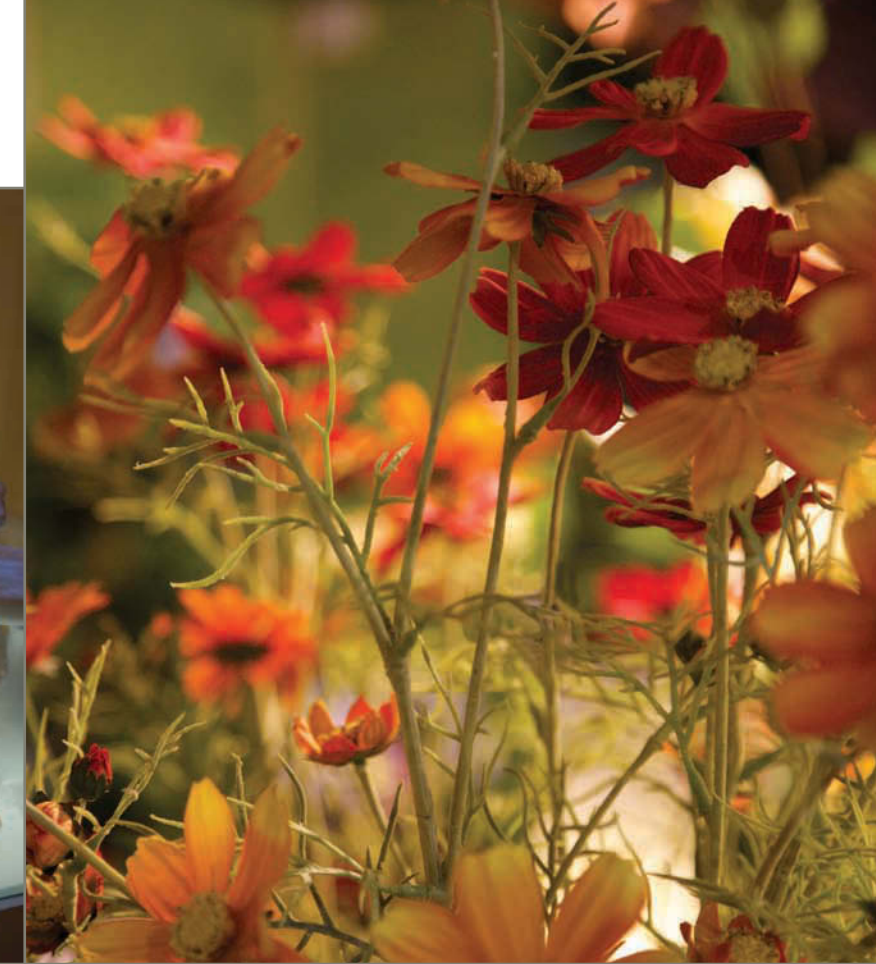
Cristal & Vidrio

como hilo conductor

En el placer gastronómico, el aderezo es fundamental. El punto justo de su presencia o de su ausencia, es el que potencia la virtud natural de un producto en su temporada, el que puede dar y quitar sentido a una receta en una estación. La ambientación es una suerte de guarnición decorativa indispensable en toda celebración que se precie; y toda ceremonia festiva lo es en tanto que diseña un cortejo culinario especial, creado para recordar ese momento único e irrepetible: intenso, por intenso, por extensivo o por íntimo, por doméstico, por excelso, por fastuoso o por sencillo. Buscamos inspiración entre flores, complementos, menaje... en la transparencia y reflectancia del cristal y la capacidad refractora del vidrio... para crear una luminosidad especial en nuestro rincón, en nuestro comedor, bien pensado o bien improvisado, donde disfrutar de un entrañable encuentro culinario en compañía de familiares, clientes o amigos, todos ellos invitados siempre bien recibidos.

RINCONES DE  INSPIRACIÓN
Centro de Jardinería Los Peñotes

Texto · Miguel Peraqui · Inspirado en Los Peñotes · www.lospeñotes.com
Fotos · Antonio Torrijos · Realizadas en Los Peñotes



En esta ocasión, vamos a proponer al *crystal* y el *vidrio* como hilos conductores de este breve discurso ornamental, que pretende profundizar en el noble arte de recibir en la mesa a nuestros invitados. Hemos dado un amplio paseo por Los Peñotes y hemos conseguido prender esa anhelada inspiración decorativa en infinitas posibilidades. En cierto modo, se trata de llenar de luz un espacio en pleno invierno (ahora que parece que definitivamente hemos dejado atrás esa curiosa estación que algunos han dado en llamar "verano"). *Campanas* de cristal, *violeteros*... cristales de todos los estilos, *decantadores*, *vajillas* de cristal reciclado van a conseguir que podamos crear un espacio pleno de calidez y color en estos meses de frío.

En la propia mesa o en su entorno inmediato, las *flores* y *frutas* de otoño/invierno bien pueden diseñar un ambiente de tendencia retro-botánica, con recipientes de zinc y/o de diferentes tamaños, materiales y modelos; o bien concebir una estancia de atmósfera zen y vanguardia minimalista, que incluso puede incluir una relajante fuente de *lámina de agua* vertical (ocupa poco espacio, puede hacerse con cristal o con espejo y tan sólo necesita un enchufe). Ahí, ya, para gustos los colores: desde madroños y rojizos, cogollos de coles de invierno y magentas, púrpuras, violetas, blancos, cremosos... los bulbos (opción óptima para los meses de frío), incluso hojas de plantas caducifolias (si hemos tenido la prevención de conservarlas en, pongamos por caso, una pequeña campana de cristal).

Además, siempre podemos reciclar cualquier botella, tarro, pecera, cacharro o bote de cristal que tengamos por casa... y convertirlos en un espectacular florero, terrario o en un contenedor minimalista de todo tipo de detalles: corchos de vino, piedras preciosas, pétalos, arena, velas... Iluminará nuestro rincón de inspiración y nuestra mesa, ya sea tipo casual, *vintage* o clásica, de cristal, madera o mármol, en un expositor de "centros" florales, jarrones de cristal, cristalería, vajillas, mantelerías, bases de cerámica, bajo platos hechos de troncos de madera, esculturas, peanas, lámparas, candelabros, cojines, flor artificial, espejos, relojes, mantas, alfombras, paños...

No hace falta ser expertos en botánica ni floristas experimentados. Habrá a quien le guste por Navidad decorar con la tradicional y espectacular *corona de Adviento*. Pero para quien prefiere una línea más sencilla, incluso urbana, también resulta muy agradable un simple detalle floral en la servilleta o como remate al envoltorio de un regalo (¿una alianza, por ejemplo?...) y por lo tanto, indispensable en una cena romántica. Por sentido cromático, lo ideal es elegir alguna flor de temporada. Pero también cabe la posibilidad de componer un bello ramo "desestructurado" o incluso de flor artificial (en este caso la calidad máxima sí que es norma indispensable de obligado cumplimiento). Tanto ramos clásicos en forma de bouquet como un verde ramaje natural fresco, o tal vez arreglos vegetales de plantas de aspecto más árido... todos pueden resultar tan bellos como originales. Y es

que, como bien aconsejan en Los Peñotes, se trata de "*aprender a vivir el exterior con todos los detalles del interior y viceversa*". Como hace frío, en este caso "viceversa".

El *crystal* será indispensable en nuestra celebración. Tanto como elemento decorativo, como utillaje gastronómico necesario, va a crear esa atmósfera que condensará en nuestro rincón una dulce fragilidad, con cálidas transparencias y dinámicos reflejos. Los minerales que forman el *crystal* (el sodio, el potasio, el cuarzo y el plomo) adaptarán su forma para facilitar el disfrute del mejor vino, del agua más pura, del más cálido destilado, cóctel, champán, cava, espumoso, café o infusión... La elasticidad y transparencia del cristal ensalzarán los aromas y los sabores de nuestro encuentro. El *crystal* y el *vidrio* nos han traído la inspiración para ambientar este rincón, particular bohío gastronómico, para crear un espacio quizá efímero, pero que podremos rememorar e incluso intentar recrear y recomponer, tantas veces como queramos o necesitemos. En cierta manera, recuperamos el espíritu de una manufactura universal y el origen milenar de aquellos artesanos de Egipto, Siria y Mesopotamia, que iniciaron una industria allá por el año 1500 a.C que se extendió por todo el arco Mediterráneo y por sus diferentes civilizaciones, desde la helénica a la fenicia, para afianzarse definitivamente por Roma y el Imperio. Así, a finales del siglo I d.C., la técnica del soplado convirtió al vidrio en un material de uso frecuente, tanto para

cristaleras como para vasos, copas y todo tipo de recipientes, de modo que la mayor parte de las técnicas decorativas conocidas hoy fueron ya inventadas por los artesanos romanos y el vidrio incoloro sustituyó al vidrio coloreado. Así se puede observar en una jarra de delicado diseño (siglo I d.C.) que se encuentra en el Museo del Vidrio de Corning (Nueva York) o en el famoso vaso de cristal de camafeo, el jarrón Portland (siglo I d.C.), expuesto en el Museo Británico de Londres. En fin, que con este penúltimo apunte histórico-artístico, trasladamos un pequeño y armónico caos conceptual a partir del estado cristalino de la materia, el de mayor orden; presentamos con afecto nuestro territorio lúdico como un espacio puro, libre de prejuicios, al tiempo geométrico y antropomorfo, uniforme y heterogéneo, definido e indefinible, bien formado y mejor intencionado; un rincón polidimensional, multisensorial y extraemocional. No es lo mismo el vidrio que el cristal, pero ambos nos han permitido crear un prisma decorativo a través del cual elevar nuestra plácida contemplación y percepción de flores y gastronomía... crear un reflejo del arte de recibir a nuestros invitados... una forma natural de evolución de buenas maneras y costumbres en la cultura enogastronómica universal... signo de distinción, de buen gusto y de sensibilidad.

Todos los productos que se mencionan en este artículo



están disponibles en

Centro de Jardinería Los Peñotes